Carlos Andrés Pérez

Un demócrata que luchó contra las conspiraciones

El poeta inglés, Ben Jonson expresó que quien no ha afrontado la adversidad no conoce su propia fuerza. La misma que le permitió a Carlos Andrés Pérez enfrentar múltiples conspiraciones a lo largo de toda su vida política.

Político precoz, CAP, como se le conocía, ingresó a los 16 años en el Partido Democrático Nacional, creado en 1937 por Rómulo Betancourt, y del que luego surgiría el socialdemócrata Acción Democrática, donde militaría toda su vida. Hasta que el 20 de marzo de 1997, decide fundar el Movimiento Apertura.

Había nacido el 27 de octubre de 1922 en Rubio, pueblo de la cordillera andina perteneciente al estado Táchira, en el seno de una familia modesta. Su padre era cafetalero y él, el undécimo de 12 hijos.

Capítulo I

El hijo pródigo de Rubio

La historia política de Venezuela tiene en Carlos Andrés Pérez a una de sus figuras más representativas, no en vano fueron cerca de siete décadas las que CAP (conocido así por las siglas de su nombre) dedico a la lucha por la democracia no solo en su país sino fuera de él.

Carlos Andrés Pérez nació el 27 de octubre de 1922 en la hacienda «La Argentina», en la aldea Vega de la Pipa, cerca de Rubio, estado Táchira.

El joven Carlos Andrés fue el penúltimo de los doce hijos tenidos por el matrimonio formado por Antonio Pérez, oriundo de Colombia, y Julia Rodríguez, los dos modestos cultivadores de café tachirenses, estudió en el Colegio María Inmaculada de los Padres Dominicos de su localidad natal, Rubio, cerca de la frontera colombiana, y luego en el Liceo Andrés Bello de Caracas, a donde la familia marchó a vivir en 1935. Completado el bachillerato en la rama de Filosofía, en 1944 se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (UCV), pero su temprano compromiso político y su lucha por la democracia le apartó pronto de las aulas tras los sucesos del golpe de Estado del 18 de octubre de 1945.

En esa casa de estudios estudiaría por espacio de tres años, ya que en 1949 se va hacia Bogotá, donde cursa un año de la carrera en la Universidad Libre de la misma ciudad antes mencionada.

En 1938, siendo apenas un adolescente, Pérez se suma a la política, animado por el también tachirense Leonardo Ruíz Pineda. Iniciando su participación política en la Asociación Juvenil Venezolana para luego incorporarse al Partido Democrático

Nacional (PDN), creado en 1936 por Rómulo Betancourt Bello para oponerse a la dictadura del general Eleazar López Contreras. Formación política que el 13 de septiembre de 1941 adquirió el nombre de Acción Democrática (AD), y en la que Carlos Andrés siguió vinculado hasta convertirse en uno de sus referentes más importantes.

El 18 de octubre de 1945 una Junta Revolucionaria de Gobierno cívico-militar presidida por Betancourt derrocó el régimen del general Isaías Medina Angarita. Entonces, Pérez fue llamado por su mentor, quien le llevaba 14 años, para asistirle como secretario privado y secretario del Consejo de Ministros. El futuro estadista sólo tenía 23 años recién cumplidos.

En 1946, fue electo diputado a la Asamblea Legislativa del estado Táchira y en 1947, diputado al Congreso Nacional por la misma entidad federal. En 1948 durante el derrocamiento de Rómulo Gallegos, fue detenido al participar en los esfuerzos por instalar en Maracay un gobierno de emergencia que supliera, conforme a la Constitución, al primer magistrado depuesto por la asonada militar del 24 de noviembre. En ese mismo año contrajo matrimonio con su prima Blanca Rodríguez, con la cual tendría 5 hijos. Permaneció un año prisionero en Caracas (1949), hasta que fue expulsado del país.

Regresó clandestinamente a Venezuela para incorporarse a la resistencia que desarrollaba su partido en contra de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, siendo arrestado y confinado en Puerto Ayacucho. Tras una segunda expulsión, se unió en La Habana a Rómulo Betancourt. Posteriormente, a raíz de los sucesos del 23 de enero de 1958, retornó al país para dedicarse de inmediato a la consolidación del incipiente sistema democrático y a la reorganización de su partido. En diciembre de 1958, es electo diputado por el Táchira para el quinquenio 1959-1964.

En 1960, el presidente Betancourt lo llama para ocupe la dirección general del Ministerio de Relaciones Interiores (1960) y luego, es designado titular de la misma cartera, tocándole enfrentar enérgicamente los alzamientos guerrilleros fomentados por la izquierda con el apoyo del gobierno cubano. Durante los 5 años del gobierno del presidente Raúl Leoni (1964-1969) volvió al Congreso Nacional como jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática. En 1968 figura en dicha organización como Secretario General y miembro del Comité Ejecutivo Nacional, posición en la cual permaneció durante el quinquenio presidido por Rafael Caldera (1969-1974).

El 9 de diciembre de 1973, Carlos Andrés Pérez ganó las elecciones presidenciales tras ser postulado por Acción Democrática. En un resultado que significó además la recuperación de su partido al pasar de 25,57 % en 1968 a 44,44% de los sufragios. Este ascenso trajo como consecuencia que Pérez pudiera comenzar un gobierno el

12 de marzo de 1974 con gran apoyo popular, con definitivo respaldo en el Congreso Nacional, y con el impulso que traía de la campaña electoral, que se articuló sobre la base de un lema oportuno: "Democracia con energía".

De nuevo sirviéndose de una intensa campaña política y con el eslogan de "el gocho pa'l 88", Carlos Andrés Pérez resultó electo nuevamente Presidente de la República en los comicios del 4 de diciembre de 1988 con 3.879.024 votos (52, 91% de los sufragantes), hasta esa fecha, el mayor número de votos en términos absolutos.

Capítulo II

La conspiración contra la naciente democracia

En la agitada década de los sesenta, Carlos Andrés Pérez, con menos de 40 años de edad, se ganó la fama de ser un hombre fuerte y decidido, motivado a que tuvo que enfrentar con arrojo y gran determinación los alzamientos guerrilleros que estaban siendo alentados por la izquierda radical y la dictadura cubana de Fidel Castro.

De manera que el rol de CAP al frente del ministerio de Interior fue determinante a la hora de enfrentar a la que llamaríamos la primera conspiración en la vida política de este insigne venezolano y en el curso de la consolidación de la democracia en Venezuela.

Fue así como entre los años 1960 y 1969, la nación vivió sus años más tumultuosos producto del apoyo de Cuba a la insurgencia y a la guerrilla comunista.

No obstante, la gestión del ministro Carlos Andrés Pérez logra derrotar las amenazas contra la naciente democracia venezolana, producto de la difícil situación económica que tuvo que afrontar el gobierno de Rómulo Betancourt, gestión que estuvo marcada por los problemas, los cuales tuvieron un impacto directo sobre la calidad de vida de buena parte de la población, dándole la oportunidad a los factores insurrectos para que convocarán frecuentemente protestas y manifestaciones en su contra.

Muchas de estas convocatorias se tornaron violentas, con ataques a la propiedad privada y con fuertes enfrentamientos con los cuerpos de seguridad del Estado y generaron decenas de detenciones y en ocasiones resultaron algunos manifestantes fallecidos.

En resumen, la difícil situación económica que presentaba el país, facilitó la convocatoria de protestas antigubernamentales, la euforia revolucionaria derivada de la llegada al poder de Fidel Castro, así como por el marcado sentimiento anti-estadounidense presente en parte de la sociedad venezolana.

Es así como los factores insurrectos en poco más de tres años implementaron cuatro distintas estrategias en su empeño de lograr un cambio revolucionario en Venezuela. Así, de una estrategia de corte bolchevique con la utilización de revueltas callejeras utilizada a fines de 1960 y parte de 1961, pasaron ese último año a la búsqueda de la "victoria rápida", empleando una mezcla de revueltas, actos terroristas y la conformación de improvisados focos guerrilleros, resultando en un fracaso en ambos casos. Posteriormente, los comunistas se decantaron por intentar desalojar del poder a Betancourt a través de dos asonadas militares lideradas por oficiales de la Armada, que fueron captados para la causa insurgente.

Sin embargo, el gobierno de Betancourt, con CAP al frente del ministerio de Interior enfrentó de manera decidida todas estas conspiraciones. E incluso el intento de magnicidio efectuado al Presidente de la República, el cual tuvo la autoría intelectual del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo.

En ese contexto, los grupos insurrectos emprendieron en Caracas una ola de manifestaciones, que se extendieron desde octubre hasta diciembre de 1960 y que se conocieron como "El Popularazo". Estos disturbios tuvieron un saldo de 200 personas heridas y ocho fallecidas, pero fueron controlados por los diferentes organismos de seguridad del Estado venezolano.

De igual modo, los sucesos conocidos, uno como el "Carupanazo", ocurrido el 4 de mayo de 1962, y el otro como el "Porteñazo", el 2 de junio del mismo año, fueron también controlados.

El "Carupanazo", acción que se ejecutó bajo el comando del Capitán Jesús Molina Villegas quien al mando de un grupo de cerca de 450 Infantes de Marina y otros oficiales de la Base Naval de Carúpano y del Batallón de Infantería Nº 3, acantonados en esa ciudad del oriente venezolano, se alzaron en armas contra Betancourt. La rebelión fue controlada por tropas leales al gobierno en dos días.

El otro alzamiento, el "Porteñazo", también ocurrió en una base naval, esta vez en la de Puerto Cabello, y fue encabezado por los Capitanes de Navío Víctor Morales y Manuel Ponte. Igualmente en un lapso de dos días las tropas del gobierno detuvieron a los rebeldes en armas, así como a un grupo de civiles involucrados pertenecientes al PCV y el MIR, una escisión de AD.

Capitulo III

La conspiración de la ignorancia

En el pensamiento de Carlos Andrés Pérez sobre el progreso del país, apuesta por el conocimiento. Para conseguir tal objetivo, es que se propone impulsar el Programa Becas Gran Mariscal de Ayacucho.

Es así como el 04 de junio de 1974 se publicó el Decreto Presidencial 132 que iniciaba el primer programa de becas para estudiantes a nivel superior y de posgrado en Venezuela.

Con esta iniciativa, Carlos Andrés Pérez aspiraba cambiar el potencial científico para las nuevas generaciones. Orientando a un proceso de transferencia de ciencia y tecnología que permitiera superar la dependencia del país con el fin de lograr incorporarlo al desarrollo de las grandes potencias.

En sus inicios el programa logró atender alrededor de unos once mil estudiantes de pre y posgrado de los cuales más del 60 por ciento lo hacían en el exterior.

De esta forma, miles de estudiantes de secundaria, fijaron su futuro en el programa de becas de 1974.

Siendo este el proyecto más ambicioso de capacitación de recursos humanos, programa con el que se esperaba emplear parte de los beneficios obtenidos por la riqueza petrolera para la formación de un capital humano que nos independizara económicamente del resto del mundo.

De esta manera, Carlos Andrés Pérez se convirtió en un visionario, al invertir el excedente de la recaudación fiscal en la formación a través del Programa Becas Gran Mariscal de Ayacucho, plan en el que los jóvenes venezolanos asistirían a las mejores universidades del mundo para luego regresar a ocupar puestos claves en las principales empresas nacionales.

Creando así a este grupo de jóvenes en una red de profesionales de altísimo nivel y de agentes multiplicadores para la sociedad del futuro.

Constituyendo una generación pionera, Los Ayacuchos. Un grupo pionero en América Latina, quienes contribuyeron en la formación de talentos *para* optimizar e impulsar la industrialización de Venezuela.

Una batalla, una conspiración que CAP supo enfrentar en el campo educativo.

Capítulo IV

Un legado que trasciende y rompe fronteras

Ciertamente que la historia de Carlos Andrés Pérez no se puede desmontar con falacias y escándalos.

Carlos Andrés Pérez era una figura que recorrió el mundo y se hizo un líder del nuevo orden económico internacional, de las relaciones sur-sur. Un socialdemócrata de la talla de Willy Brandt, Olof Palmer, Bruno Keisky o Harold Wilson, promotores de políticas sociales muy progresistas, de economías con un gran protagonismo del

Estado, apoyo a la descolonización y un defensor de la democracia, tema este fundamental a lo largo de su vida política.

No en vano su actuación en pro de las democracias en países como España y Nicaragua entre otros.

Y es que bajo su conducción en su primer periodo de gobierno, Venezuela asumió una clara *ostpolitik* con los No Alineados, los gobiernos africanos, con quienes se establecieron aceleradamente relaciones, y con movimientos revolucionarios e independentistas de todo el mundo. La tesis del Nuevo Orden Económico Internacional, impulsada por la ONU en 1974, halla en Pérez a uno de sus grandes difusores. Se hace un aliado estrecho de Omar Torrijos, jugando un papel clave en las negociaciones por el Canal de Panamá. Apoyó a los sandinistas en su revolución contra la dictadura de Somoza. También apoyó a Bolivia en la búsqueda de una salida al mar, y como gesto que ha quedado en la historia, cuando en 1977 le regaló un barco a su marina, el ahora llamado "Libertador Simón Bolívar", que tuvo que ser fondeado en Argentina. Se involucró tanto en el movimiento independentista de Aruba, que se llegó a temer un solapado deseo de anexión. Prestó dinero a muchos países latinoamericanos. Abrió las puertas a la inmigración económica y política de toda la región. Bajo su liderazgo, Acción Democrática se termina de incorporar a la Internacional Socialista, de la que es electo vicepresidente. Su relación con Felipe González también fue muy estrecha, jugando un papel importante en el proceso de democratización española, especialmente en las negociaciones para que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista fueran legalizados.

Tal vez dentro de Venezuela no se tuvo una idea clara de lo hondo que caló esta actividad internacional, pero desde luego que su visión en el mundo giró siempre en colocar al país en el concierto de las grandes naciones y dar el salto a la gran Venezuela.

Capítulo V

Su lucha por desmontar el capitalismo de Estado

A partir de los años 80, el país comenzó a experimentar la crisis del modelo rentista; el deterioro de las expectativas de bienestar colectivo; y la pérdida de legitimidad y confianza en las principales organizaciones partidistas y de otro tipo que hicieron posible el orden democrático.

Situación está que impuso algunos retos de corto y mediano plazo a la democracia venezolana.

Fue así como Carlos Andrés Pérez emprende grandes cambios en la conducción del gobierno en materia económica, acabando con el estatismo a través de un proceso

de privatizaciones de las empresas del Estado a los fines de que tuvieran una mejor gerencia y crecimiento.

Pero este plan no pudo hacerse una realidad de forma completa motivado a la negativa de distintos sectores de la vida nacional y de los sindicatos de esas empresas. Sin embargo, una de las que si se lograría sería la de la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV).

La realidad era que el país ya no aguantaba el estatismo, porque el Estado macrocefálico había llegado a su fin. La armonía social financiada de manera ilimitada por el petróleo se había acabado. Fue una decisión que requirió voluntad y coraje, no fue fácil, porque implicaba un cambio de rumbo en una historia de un país petrolero de cincuenta años de deformaciones. Por lo que CAP asumió la impopularidad de esta tarea. Tenía una alternativa quizás distinta: porfiar hasta el final y comprometer los recursos del Estado, extremando la falsa armonía social. Pero los resultados habrían sido catastróficos. De manera que decidió impulsar las reformas económicas y comerciales.

Es así como la economía venezolana, para sorpresa de analistas, creció de manera notable en medio, incluso, de tiempos adversos como los de 1992, cuando se atentó de manera pertinaz contra las instituciones democráticas y contra la estabilidad del régimen, y, desde luego, contra el Presidente de la República, en primer término.

En el momento de los frustrados golpes de 1992, la economía venezolana iba embalada. Crecía 9,5 puntos anuales y la inflación estaba dominada.

Capítulo VI

Lucha por la descentralización en procura de mayor democracia

Más allá de las reformas económicas, Carlos Andrés Pérez también impulsó acciones relacionadas con los aspectos políticos para así profundizar aún más la democracia venezolana. Una prueba de ello sería la elección directa de los gobernadores, ya que hasta ese momento el presidente era quien los elegía a dedo.

Fue así como el 3 de diciembre de 1989 tuvieron lugar las elecciones directas de gobernadores, alcaldes y concejales. Se daba entonces el paso democrático más importante desde los tiempos de la firma del Pacto de *Puntofijo*.

Con esta acción se traslada el liderazgo de las cúpulas de los partidos políticos al desempeño administrativo en las gobernaciones. Este cambio fue un golpe mortal para los organismos centrales de los partidos políticos, ya que la fuente del poder se trasladó de estas cúpulas a los electores, y los líderes comenzaron a rendirle cuentas a sus bases.

Capítulo VII

Su legado para la historia

Y es que nadie puede negar que este insigne personaje haya cumplido su misión histórica de transformar a Venezuela. Muchos fueron sus aciertos y grandes éxitos, pero sin lugar a dudas que CAP fue el último gran político de la Venezuela democrática y civil. Un demócrata absoluto, convencido y practicante. Basta recordar que aceptó ser separado de la Presidencia de la República cuando las faltas que se le imputaban no eran tales, sino ejecutorias perfectamente legales. No obstante, aceptó el fallo político de la Corte Suprema de Justicia y se retiró.

No sin antes haber sobrevivido a dos intentonas golpistas. Él mismo hombre, que aspiró a la gloria, y quedó sometido al juicio de los historiadores que hoy al igual que la población toda le reconoce su legado ante la historia.

En el tema ecológico, CAP dio señales de su gran compromiso por la preservación del ambiente cuando apenas con tres meses en el ejercicio de sus funciones como Jefe de Estado, en mayo de 1974, anunció la creación del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables. El primero de América Latina y su ministro no era un improvisado: Arnoldo Gabaldón Berti.

Todas estas medidas relacionadas con el ambiente y la sociedad, hicieron merecedor a Carlos Andrés Pérez del premio "Earth Care", un reconocimiento mundial por la recuperación ecológica.

En el área industrial impulso proyectos de una gran envergadura, como por ejemplo el Plan IV de Sidor, con una inversión de 15.170 millones de bolívares, con la que se convirtió en la siderúrgica más grande de América Latina.

Uno de los hechos más importantes del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez sin lugar a dudas fue la nacionalización de la industria de la explotación del hierro y del petróleo.

De esta manera, en diciembre de 1974 el Presidente Pérez decretó la nacionalización del hierro y con ella quedaron extinguidas todas las concesiones que se le habían otorgado a las empresas trasnacionales. A partir de ese momento, la explotación de este mineral pasaba a manos de la Corporación Venezolana de Guayana.

Con respecto al petróleo, el proceso fue un poco más difícil y complejo ya que se trataba del principal producto de la economía nacional. Sin embargo, luego de muchos debates y discusiones el 01 de enero de 1976 se nacionaliza el petróleo.

Como consecuencia, se acabó el otorgamiento de las concesiones que había servido para que las compañías extranjeras operaran el petróleo venezolano. Por eso, se creó la empresa Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), con la cual se explotaría y comercializaría este hidrocarburo.

Debido al gran éxito en el manejo de la actividad petrolera nacional, PDVSA llegó a estar entre las tres compañías petroleras más importantes de todo el mundo.

La creación del Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho.

Por otro lado, Carlos Andrés Pérez ejecutó obras de gran importancia para la sociedad. Una de las más resaltantes sería el Programa de Acueductos Regionales, con el que se surtió de agua a una buena parte de Venezuela.

Asimismo, se creó bajo la dirección de José Antonio Abreu, un sistema de orquestas sinfónicas juveniles e infantiles, el cual fue el primero en crearse en todo el mundo.

De igual modo, se crearon importantes instituciones en el área cultural como la Biblioteca Ayacucho, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, la Galería de Arte Nacional, Fundarte, Rajatabla.

También hubo una inversión importante para la construcción de nuevas obras, como hospitales y escuelas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Capítulo VIII

La conspiración final

Es evidente que la segunda Presidencia de la República de Carlos Andrés Pérez fue intensa en cambios políticos (la descentralización) y económicos (el paso de una economía con fuerte presencia del Estado a otra de libre mercado), además de las dos insurrecciones militares.

A esto se suma que nunca antes un presidente en ejercicio había sido separado del cargo con fundamento en el Estado de Derecho, aunque no podemos dejar de señalar que respetadísimos juristas afirman que se cometió un abuso de derecho, tanto en la solicitud de ante juicio de mérito como en la sentencia.

Fue así como el 20 de mayo la Corte Suprema de Justicia declara que la denuncia ha sido procesada y que se ha iniciado el antejuicio de mérito. Esta decisión conllevó a que el 21 de mayo de 1993**, el** Congreso Nacional suspendiera a Carlos Andrés Pérez de sus funciones como presidente de Venezuela para que así pudiera enfrentar su juicio.

De esta manera, su segundo gobierno termina ocho meses antes de lo previsto. Sin embargo, Pérez en vez de huir o de escaparse, dio la cara valientemente y enfrentó su proceso declarando su inocencia.

Al final, el 30 de mayo de 1996 la Corte Suprema lo declara culpable por el delito de malversación de fondos y lo condena a dos años y cuatro meses de arresto domiciliario, pena que cumple hasta 1999 saliendo en libertad. Dando una muestra más del respeto que sentía por la justicia y por las instituciones.

A pesar que con su salida del poder, Venezuela volvió progresivamente al autoritarismo, a la discrecionalidad del Estado.

De manera que lo que no pudieron los militares que traicionaron a la república, les resultó fácil a los "notables" quienes en complicidad con la Corte Suprema de Justicia, generaron uno de los mayores errores de la historia política contemporánea.

Varios años después, el propio Carlos Andrés aseguraba que el "Caracazo" (denominado así a los trágicos sucesos del 27 de febrero de 1989), como el resultado de una conspiración, como una de las tantas que tuvo que sortear a lo largo de su vida política.

"El paquete económico no fue la causa del llamado estallido social ya que mi gobierno apenas tenía días en funciones. El llamado estallido social fue simplemente el inicio de una acción subversiva que se venía gestando y que hoy vemos en qué está derivando", dijo.

Una conspiración que reunió a los empresarios que no querían perder su protección, los ciudadanos que no querían seguir empobreciéndose, aunque sólo fuese por un tiempo más; los militares, o un sector de ellos, que llevaban años esperando el momento para tomar el poder; los grupos de izquierda radical que no habían renunciado a derrocar el sistema; los políticos, que bien creían que podían ocupar el espacio que dejaría libre Pérez, o que temían, dentro de su partido, perder el poder; intelectuales muy influyentes, reunidos en el grupo conocido como Los Notables; los medios que como línea editorial decidieron atacar al gobierno y al "Paquete": nunca antes había habido en Venezuela una alianza tan grande en contra de algo o de alguien. Pero ese era CAP un líder al que no le temió enfrentar a las mayores adversidades y a las conspiraciones.

Elaborado por Nicolás Jesús Pineda Castellanos

C.I.: 32.616.187